

EDUCAR EN LA INTELIGENCIA

LOS PRINCIPIOS DEL APRENDER

La búsqueda de la verdad es un asunto falso, como si buscándola o preguntando a otros por el camino que conduce a ella, o leyendo acerca de la verdad en los libros, intentando tal o cual sistema, uno pudiera encontrarla. Encontrarla como si fuera algo que está ahí fijo, inmóvil, y que todo cuanto se necesita es reconocerla, agarrarla y decir que uno la ha encontrado.

La verdad no está muy lejos, no hay sendero que conduzca a ella. No es algo que uno pueda capturar, retener, atesorar o transferir a otro. La búsqueda implica un buscador y en eso hay división, la eterna fragmentación que el hombre ha producido dentro de sí mismo y en todas sus actividades. No es que haya que dejar de buscar; más bien hay que comenzar a aprender. Aprender es mucho más importante que encontrar. Para encontrar uno tiene que haber perdido. Perder y reconocer es el patrón de la búsqueda. Uno no puede experimentar la verdad. Ella no ofrece la satisfacción del logro, no le da a uno absolutamente nada. La verdad no puede ser comprendida si el “yo” todavía sigue activo.

No hay quien pueda enseñarnos nada acerca de la verdad, así que no es necesario seguir a nadie. Todo lo que uno ha de hacer es comprender mediante una cuidadosa observación el intrincado movimiento del pensamiento: ver cómo el pensamiento se divide a sí mismo, cómo crea sus propios opuestos y, en consecuencia, produce contradicción y conflicto. El pensamiento es muy inquieto, y en esa inquietud se aferra a cualquier cosa que él considera esencial, permanente y completamente satisfactoria y así, la verdad se convierte en su final atadura de satisfacción. Uno jamás puede invitar a la verdad a través de ningún medio. Ella no es un fin; pero está ahí cuando la observación visual es muy clara y existe la percepción de la comprensión. El comprender sólo puede tener lugar cuando se es libre completamente de todo condicionamiento. Es este condicionamiento lo que perjudica. Por lo tanto, no es preciso preocuparse por la verdad, sino más bien dejar que la mente se dé cuenta de su propia prisión. La libertad no está dentro de la prisión. La belleza del vacío es libertad.

...

(pág.252)

Jiddu Krishnamurti